



Pero entonces tenía aquellas
maricatas tortas con nata con
mis amigos andare todo el rato
dando vueltas a qué por qué
quedase ahí en una casilla 33
en la que tal vez no estaba
expuesta a ningún peligro pero tampoco iba a
ver ni ninguna aventura. Y aunque quisiera
conocerme de que qué necesidad tenía de
andar buscando aventuras que a la larga
terminan también por acabar complicaciones cuando, vista con
objetividad, se vive en bastante confortables; y aunque traba de atender a
la conversación porque todas me daban cosas muy raras y que si en que me
pasaba algo porque me volían muy distraída y, entre bromas y risitas, que si
es que me había enamorado si algo y yo, por seguirle la corriente, sonreí y
pretendí sin decir nada para que me dejasen tranquila; y aunque cuando
volví a casa quisiera hacer como que me acordaba mucho siguiendo la
pista del asunto en una película se blanco y negro que daban en la
televisión, la verdad es que se consiguió centrarme y me terminé
descartando de él (en multitud de casa miraba y miraba inocente, con
aspeto de mi haber sido un plato en su vida y que por sus procedimientos iba
de "romance", de sospechas, pero con esa pinta se veía a la legua que era
con él que se pretendía confundir al espectador; y a mí con esos trucos tan
facilesos me me engañaba) y de las películas que debían de ser muy buenas
porque fueran muy bien como que ellos sí se lo creían (o no importan
que los actores sean buenos al director, que los había dado órdenes de
resultar muy convincentes) y yo me iba a buscar el tablero y el caballo y
miraba, sin reflexionar y basándome en la suerte o la voz interior que me
decía que realmente vendría, no tenía, de pasar un tiempo en vida cuando
más bien sona pero muy tranquila, el día y, bueno, me dije, ya está, ya
está aunque antes de levantar el caballo también me dije
alvélalo que está a tiempo, pero no lo que se alvélalo y lo
levanté, el caballo, y había un uno.

Pero quedase en el número 34 era parecido que iba a ser
casi lo mismo que me habíase ocurrido del 33, y como traté
no me había visto nada (que había apagado la tele,

Me sobresaltó el verlo
porque que yo
recordase nunca
había estado en
ninguna casilla 34,
que me acuerdo muy
bien que en la última
que había estado antes de
arremangarme y agarrar la escalera
harta ya de la vida y de mi gente
porque se había fundido el segundo
halogenito y el pasillo estaba oscuro
como boca de lobo pero nadie se
subía con el vértigo que a mí me da
pero alguien tendrá que hacer las



cosas si no quiere una morirse de asco; que cuando me emberrinchino me acaloro y cojo carrerilla y hablo todo seguido que sin ni respirar que mi marido bueno esposo me dice a veces pon de vez en cuando alguna coma que te vas a ahogar... Me sobresaltó, voy a respirar hondo, me sobresaltó porque, insisto, nunca había estado yo en ninguna casilla 34, para empezar, y, para seguir, nunca jamás en toda mi vida había yo soñado con ser ningún guerrero, que yo siempre quise ser una princesa de aquellas antiguas que bordaban, en castillos, al lado de una ventana desde la que miraban suspirando, entre puntada y puntada en su bastidor, la floresta esperando ver dibujarse, allí a lo lejos o en la lontananza casi mejor, la figura de su caballero que venía a rescatarla y, a lomos de su brioso corcel, llevársela lejos de tanta soledad y tanta tristeza...

Y otra sarta de tonterías que no vienen a cuento y nunca las soñé porque pirata, o domadora de leones o sierva de la gleba que se me viene a sí al pronto a la cabeza no sé por qué, nunca lo hubiese querido por nada del mundo y jamás de los jamases ser; o sea, que, vamos, que resumiendo princesa, princesa es lo que soñé yo siempre ser, pero... ¿caballero?, ¿de dónde había salido?



Pero la verdad es que no me preocupé tampoco mucho, porque como en este ordenador mío mete las narices todo el mundo, pues, a lo mejor, alguno de los chicos, o... yo qué sé, qué puede saber una en esta casa de tócame Roque.

Nunca había estado yo en ninguna casilla 34, que me acuerdo muy bien que en la última vez que había estado antes de arremangarme y agarrar la esc... Mi ~~marido~~ esposo, quiero decir, dice que cómo me repito y yo le digo que para lo que se me luce porque hay que ver la de veces que repetí lo del halogenito y... Pero en fin, ya está puesto y no quiero seguir pensando en él, ni en todos ellos sarta panda zánganos ni obsesionarme con...

La última vez, que a ver si me centro, que estuve yo por estos andurriales me quedé en la **treinta y tres**, como la que se ve pero que no es la mía¹, que hasta le puse para que no se me despintase a mí de mi cabeza como la tengo tan malísima que ni sé yo a este paso dónde voy a ir a parar con tan mala memoria mis globos, mis globos en fondo rosa para saber yo cuando pasase otra vez por allí que aquella era mi baza que, ahora, dónde estará vaya nadie a saber tan poquísimo sentido del orden como Dios me ha dado, dónde pondría yo mi casilla 33 que no hay forma ni manera de que pueda encontrarla.



¹ Y que va a ser mejor que me la ponga en **este aparte** y que no me la vuelva a encontrar y vuelva a sobresaltarme, como estoy dice mi ~~mar~~ esposo quiero decir tan sensible que dice pero si el sobresalto fue en una treinta y cuatro, acuérdate; y, le digo, mira no me pongas nerviosa que me acuerdo muy bien y deja mis sobresaltos que yo me los gestione como con mis vértigos (por lo del halogenito y la escalera, así en plan indirecta) o es que te crees que voy para atrás como el cangrejo. Le digo.